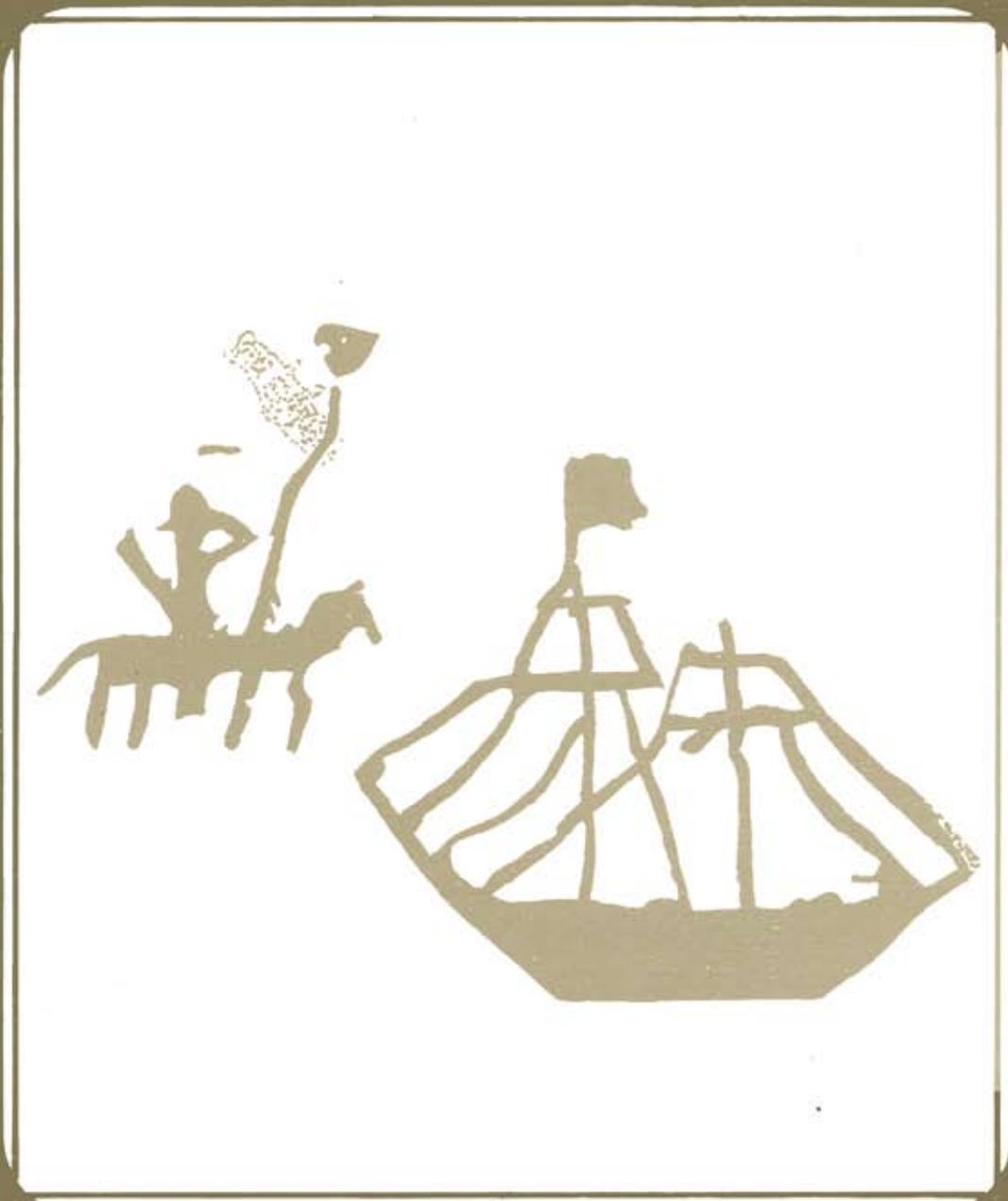




SIARB

Sociedad de Investigación del Arte Rupestre de Bolivia

Boletín N° 6



María Isabel Hernández Llosas
Buenos Aires, Argentina

Secuencia Rupestre Humahuaca y Arqueología Regional (Jujuy, Argentina)

Introducción

En este trabajo se presenta un panorama general de la arqueología regional de Humahuaca, considerando la información con que se cuenta hasta el presente sobre los distintos grupos humanos que habitaron este territorio, desde el poblamiento temprano (ocurrido ca. 10.000 años atrás) hasta la llegada de los conquistadores españoles (acaecida en 1535 AD), poniendo especial énfasis en la información que brindan las representaciones rupestres y su correlación con el resto del registro arqueológico.

Se intenta brindar una síntesis del estado actual de los conocimientos en el área, con énfasis diacrónico, a fin de observar los cambios producidos a lo largo de la secuencia arqueológica, desde las sociedades cazadoras recolectoras, en los momentos tempranos, hasta las sociedades más complejas, en los momentos tardíos. En este caso, se trata de analizar cómo se reflejan estos cambios en las representaciones rupestres adscribibles a los distintos momentos, y cómo estas representaciones se articulan con los demás restos arqueológicos en cada uno de ellos.

En esta perspectiva se considera a las representaciones rupestres como un tipo especial de vestigio arqueológico, con el mismo "status" que los demás restos materiales, y con la posibilidad de brindar gran cantidad de información relevante, generalmente complementaria de la que se obtiene del estudio de vestigios arqueológicos de otro tipo.

La Región Humahuaca

Con respecto a la arqueología sudamericana, esta región se ubica en el Área Centro Sur Andina. A su vez, dentro de las divisiones geográfico-culturales de la Argentina (González 1977) se ubica en el Noroeste Argentino, en la subárea Valles y Quebradas.

Geográfica y geológicamente corresponde al borde oriental de la Puna (Turner 1966) y, junto con la Quebrada del Toro, constituyen las dos vías principales de conexión entre el altiplano (tierras altas) y los bosques occidentales (tierras bajas). Por lo tanto, se trata de una región de transición ambiental.

La estructura topográfica de esta región está configurada por una quebrada principal, la Quebrada de Humahuaca, por cuyo cauce corre el río Grande. Esta quebrada presenta un rumbo predominante N-S, siguiendo las líneas orogénicas dominantes. Hacia este eje central tributan quebradas secundarias que nacen, hacia el Oeste, en las sierras que la separan de la Puna, y, hacia el Este, en las sierras de la Cordillera Oriental que la separa de los bosques occidentales.

Esta estructura topográfica particular determina la presencia de distintos "escalones altitudinales" (en el sentido de Ruthzas y Movia 1975), considerando las diferencias con respecto al nivel del mar existentes entre las nacientes y las desembocaduras de estas quebradas.

Esta diferencia en metros sobre el nivel del mar define, para cada "escalón altitudinal", características ecológicas propias, con la consiguiente diferenciación de recursos.

Dentro de estos "escalones altitudinales" se pueden distinguir básicamente dos:

1. Desde los 1500 hasta los 2700 metros sobre el nivel del mar aproximadamente. Corresponde al tramo medio de la quebrada principal y los tramos inferiores y desembocaduras de las quebradas tributarias. Este tipo de emplazamiento se caracteriza por presentar morfológicamente vastos conos de deyección y zonas de acarreo cuartario, con suelos aptos para el desarrollo de una rica flora, con cactus columnares, y distinto tipo de vegetación arbustiva, tales como bosquecillos de churquis y otros; a su vez, dada su ubicación hacia los cauces de las quebradas, la presencia de agua es casi permanente, lo que favorece el desarrollo florístico.
2. Desde los 2700 hasta los 4000 metros sobre el nivel del mar aproximadamente. Corresponde a las nacientes y tramos superiores de las quebradas, por encima de los 2700 metros, hasta la Puna. Este tipo de emplazamiento se caracteriza por presentar una topografía disectada y quebrada, con afloramientos rocosos en algunos sectores, vegas de altura dispersas en distintas ubicaciones, y un extendido tapiz vegetal, compuesto por pasturas; en algunos lugares con agua permanente crecen bosquecillos de quenostas. En general todos los nutrientes se concentran en estas vegas de altura y tanto las comunidades

vegetales como las poblaciones animales se desarrollan alrededor de ellas. A su vez, dadas estas características, poblaciones de herbívoros (tales como guanacos y huemules) así como ñandúes y otras especies, se desarrollan mejor en estos ambientes.

Estas dos grandes divisiones en escalones altitudinales tipo 1) y 2) son la esquematización de la gama de situaciones ambientales que ofrecen estos distintos escalones. En este trabajo son denominados "tipos de emplazamiento", considerando que corresponden a las dos grandes opciones para el asentamiento humano en la región humahuaca con referencia a la explotación de recursos potenciales.

Teniendo en cuenta estas dos opciones para el emplazamiento de asentamientos humanos en la región, se intenta observar a lo largo de la secuencia de ocupación humana de la región, cuáles fueron las variaciones ocurridas a través del tiempo con respecto a la forma de ocupación de este espacio regional y su vinculación con los modos de explotación del ambiente. A su vez, en esta perspectiva, se intenta analizar el lugar que ocupaban los sitios con representaciones rupestres dentro del sistema de asentamientos, en cada momento de la secuencia, para abordar el estudio de su posible función dentro de cada sistema.

La Arqueología Regional y la Secuencia Rupestre

Las evidencias de ocupación humana de la región abarcan los siguientes momentos¹:

1. Precerámico Temprano	ca. 10.000/7.000 AP	-	ca. 8.050/6.050 AC
2. Precerámico Tardío o Arcaico	ca. 4.000/2.500 AP	-	ca. 2.050/550 AC
3. Formativo o Periodos Agroalfareros Temprano y Medio	ca. 2.500/1.050 AP	-	ca. 550 AC/950 DC
4. Desarrollos Regionales o Periodo Agroalfarero Tardío	ca. 1.050/550 AP	-	ca. 950/1.450 DC
5. Ocupación Inka			1.480/1.535 DC
6. Contacto Hispano-Indígena			1.535/1.600 DC

1. Precerámico Temprano

Para este período se cuenta con la información aportada por la excavación de diferentes cuevas, ubicadas en el denominado tipo 2 de emplazamiento. Se trata de Inca Cueva 4 y la Cueva III de Huachichocana, principalmente.

Las evidencias aportadas por Inca Cueva 4 (capa 2, apud Yacobaccio 1983 - 85, 1988) sugieren que las ocupaciones representadas en esta capa corresponden a campamentos transitorios con habitación, donde se realizaron distintas actividades, tales como construcción y uso de pozos depósito, confección de bolsas y tientos con pieles y cueros, confección y reparación de instrumentos líticos y realización de pinturas rupestres; estas ocupaciones parecen haber ocurrido hacia fines del verano.

El análisis de esta vigencia sugiere, finalmente, un patrón de movilidad residencial con estadias estacionales, organizando el ciclo anual de movimientos con retorno a los mismos sitios campamento; muestran una explotación intensiva dentro de la localización, seguramente debido a la distribución discontinua y la disponibilidad estacional de los recursos. Los rangos de fechados radiocarbónicos van de 10.620 a 9.200 AP (Yacobaccio *ibid.*).

Por su parte, la cueva III de Huachichocana (capa E 3, apud Fernández Distel 1974), se trataría de un campamento transitorio con enterratorio (correspondiente a partes esqueléticas humanas, seleccionadas y quemadas) y ofrendas, con vestigios correspondientes a actividades tales como talla de artefactos líticos y procesamiento de fibras vegetales y cuero (apud Yacobaccio *ibid.*). Es destacable la presencia de cultígenos en este nivel. Los rangos de fechados radiocarbónicos van de 10.200 a 8.400 AP.

2. Precerámico Tardío

En los niveles inmediatamente superiores de los sitios mencionados, y en nuevos sitios, todos ubicados en el tipo 2 de emplazamiento, se hallaron ocupaciones correspondientes a este período. Estos son:

Inca Cueva 4 aportó, en la capa 1, diversas inhumaciones humanas en muy buen estado de conservación, con abundante ajuar de cordelería y cestería. Por su parte se detectó otro sitio importante en esta misma quebrada: Inca Cueva 7, el cual brindó un contexto excepcional de ofrendas de objetos de tecnología conservada (puntas de proyectil, cestería, cordelería, espátulas de madera con diseños, restos faunísticos y florísticos exóticos) con un fechado radiocarbónico de 4080 +/- 80 AP (Aschero 1980).

En Huachichocana, Cueva III, capa E 2 se halló un importante entierro humano con abundante ajuar (estólicas, pipas de piedra con alucinógenos dentro, bastones de madera con incrustaciones de piedras, etc.) con un fechado de 3.400 +/- 130 AP (Fernández Distel *op. cit.*) destacándose la presencia de cultígenos.

A su vez fue hallado el sitio "Peña Aujero" (Coraya), el cual aportó un fechado radiocarbónico correspon-

diente a este momento en la capa D (3.050 +/- 40 AP) correspondiente a una breve ocupación asociada a la producción de pinturas rupestres y retoque de instrumental lítico (Fernández Distel et al. 1981).

Todos los sitios reseñados, detectados hasta ahora para el Precerámico, se ubican en el borde oriental de la Puna, en afloramientos rocosos situados en quebradas altas (tipo 2 de emplazamiento según los escalones altitudinales), tributarias de Humahuaca. A su vez, todos se localizan en microambientes favorables, donde se concentran los nutrientes alrededor de vegas permanentes, como consecuencia de la mencionada disponibilidad de recursos a la manera de "mosaico", lo cual condicionó el movimiento humano (Yacobaccio op. cit.).

Según Yacobaccio (ibid.) para explotar estos recursos discontinuos y de disponibilidad estacional, los grupos humanos implementaron una estrategia de caza y recolección con movilidad entre estos microambientes favorables desde el Precerámico Temprano.

Hacia fines del Precerámico Tardío se habría planteado un proceso de intensificación en el cual la relación cazador-presa (principalmente camélidos) habría estado expuesta a ciertas presiones selectivas, desembocando en una estrategia mixta de caza-domesticación. Esto ha sido explicado como respuesta a cambios demográficos que estarían operando desde fines del Pleistoceno, los cuales acrecentaron la presión sobre los recursos: esto explicaría la transhumancia planteada, la domesticación de animales y plantas incipiente, en la búsqueda de nuevas opciones alimentarias (ibid.). Este proceso desembocaría, con el tiempo, en una estrategia productiva característica del Formativo.

La Secuencia Rupestre para el Precerámico

Para Humahuaca, se toma como secuencia rupestre regional, la establecida por Aschero (1979) en Inca Cueva 1. Este sitio concentra la mayor cantidad de motivos de los sitios conocidos hasta la actualidad y fue objeto de un detallado trabajo por parte del autor mencionado; los criterios por él establecidos para analizar este sitio son seguidos en líneas generales para estudiar los demás sitios del área y adscribir, según dicha secuencia, las representaciones halladas en otras localizaciones.

Este autor definió para Inca Cueva 1 tres grupos estilísticos generales (ver la obra mencionada para ampliar la información sobre los criterios aplicados), de los cuales el Grupo Estilístico A puede adscribirse a estos momentos precerámicos.

Este Grupo Estilístico A se caracteriza por el predominio de motivos abstractos, que combinan caracteres curvilíneos y rectilíneos sin adscripción a formas geométricas definidas (Fig. 1a); los escasos motivos figurativos asociados corresponden a camélidos esquemáticos (Fig. 2a), único representante gráfico de la fauna explotada para la subsistencia de los cazadores, y, a su vez, único referente objetivo figurado. Los colores empleados son distintos tonos de rojo, blanco y negro. La técnica es generalmente pintura lineal.

Los sitios donde se halla representado este Grupo Estilístico A son: Inca Cueva 1 (donde se lo aisló por primera vez y donde se halla por debajo de los otros dos grupos estilísticos definidos, en todos los casos), Inca Cueva 4 (donde es el único grupo estilístico representado en el sitio, siendo el Precerámico, a su vez, el único tipo de ocupación detectado en capa), Inca Cueva 6 e Inca Cueva 3 (donde se localizaron escasos motivos correspondientes a este grupo) y, fuera de la Quebrada de Inca Cueva, en la Quebrada de Coraya, en el sitio "Peña Aujero" (donde también se trata del único grupo estilístico representado, siendo la ocupación precerámica la más potente detectada en excavación). En Inca Cueva 7 y en la Cueva III de Huachichocana no se observan pinturas rupestres en la actualidad.

Se asigna este Grupo Estilístico A al Precerámico en su conjunto, pero se han hecho observaciones que permiten realizar una adscripción cronológica más fina (ver Aschero y Podestá 1986). Esta asignación se realizó en base a los vestigios de producción hallados en la excavación de Inca Cueva 4 y a la similitud estilística con objetos con representaciones gráficas hallados en contextos precerámicos (cestería, cordelería, tallas en madera, etc.) hallados en Inca Cueva 4 y en Inca Cueva 7, así como colecciones de museos adscribibles a estos momentos.

Aschero considera que la producción de pinturas rupestres asignables a este periodo Precerámico se halla funcionalmente ligada con las demás actividades realizadas en los sitios donde las mismas se encuentran, por lo tanto habrían sido una actividad más ejecutada en los espacios domésticos de estos sitios, que demuestran la realización de actividades múltiples durante su ocupación, casi todas relacionadas con la explotación de los microambientes donde se emplaza cada sitio (Aschero y Podestá, op.cit.).

3. Formativo

El periodo siguiente al Precerámico es denominado Formativo por algunos autores (Olivera 1988). Estos autores definen a los grupos humanos asignables a este momento como "sistemas formativos", cuya característica distintiva es generar parte de los recursos que utilizan para su subsistencia, a través de la implementación de técnicas específicas, interviniendo directamente en reproducción de plantas y animales.

Esto implica un cambio fundamental con respecto a los sistemas cazadores-recolectores, los cuales captan la energía directamente del medio-ambiente. Los factores causales de este cambio dentro de las sociedades humanas generalmente se deben a una gran cantidad de variables, pero un fuerte "stress" en la disponibilidad de recursos habitualmente juega un papel crucial (ibid.).

La incidencia del aporte productivo a la dieta o los artefactos y estructuras no tiene porque ser dominante

para definir a un sistema cultural como Formativo, pero sí es de esperar cambios en la organización interna del sistema social (políticos, económicos, de parentesco, etc.), los cuales, a nivel arqueológico, se ven reflejados en el sistema de asentamiento-subsistencia y la producción de artefactos (ibid.).

En la región Humahuaca el Formativo es aun poco conocido. Sólo recientes trabajos permitieron identificar en quebradas altas (tipo 2 de emplazamiento) ocupaciones en aleros y cuevas asignables a este momento, con fechados radiocarbónicos que alcanzan hasta 2900 años antes del presente (Inca Cueva Alero 1), fecha considerablemente temprana para el área.

Inca Cueva Alero 1 corresponde a un pequeño sitio ubicado en la Quebrada de Inca Cueva y registra ocupaciones estacionales, con un grado de permanencia en el sitio muy bajo, con realización de actividades restringidas, tales como retoque y confección de instrumentos líticos, y presencia de cerámica; esta última, crucial para la definición del sistema, ya que es considerada como un importante indicador de los cambios esperables durante el Formativo.

Este sitio es interpretado como funcionalmente complementario de otros, de ocupación permanente, que estarían emplazados en el escalón altitudinal inmediatamente inferior (Alto Sapagua o/y Hornaditas), formando parte de un mismo sistema de asentamiento. Según García, esta situación estaría representando la presencia de sistemas de tipo Formativo en la región para esos momentos (2900 +/- 70 AP) (García 1988, García y Carrion 1990).

Además de esta información para el Formativo Temprano, para la región Humahuaca se cuenta con datos, más fragmentarios, sobre el Formativo Tardío.

Al respecto, sondeos efectuados en Antumpa, poblado disperso ubicado sobre un cono de deyección situado sobre el río Grande, en el tipo 1 de emplazamiento, brindaron un fechado radiocarbónico de 1360 +/- 70 AP, para la ocupación de una habitación circular ubicada dentro de un cuadro de cultivo. Este fechado es relevante ya que es el primero que se obtuvo para estos momentos, asociado con cerámica de distintos tipos y abundantes restos faunísticos (Hernández Llosas, Renard de Coquet y Podestá 1983-85).

A su vez, también en la quebrada principal -tipo 1 de emplazamiento- recientes descubrimientos en la actual localidad de Tilcara dieron origen a un proyecto en curso por el Instituto Tilcara (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires) que promete brindar información relevante sobre este Período.

El Formativo es un período crucial dentro de la secuencia arqueológica regional, ya que marca los procesos de cambio ocurridos dentro de las comunidades humanas en su relación con el medio ambiente, desde sociedades de cazadores-recolectores a sociedades más complejas en cuanto a demografía, vínculos sociales y políticos y en la producción de alimentos en mayor escala.

La Secuencia Rupestre para el Formativo

Como en el caso anterior, se toma la secuencia rupestre definida en Inca Cueva 1 por Aschero como base para adscribir otros sitios con arte rupestre, en este caso, al Formativo.

Para este momento los sitios con representaciones rupestres conocidos hasta la actualidad asignables son escasos; todos ellos se localizan en la Quebrada de Inca Cueva, registrándose un ejemplo fuera de la región Humahuaca en la cercana Puna.

En este caso, Aschero denomina Grupo Estilístico B al Formativo. Se trata de representaciones figurativas de antropomorfos, con un patrón formal típico, constituido por cuerpo alargado, extremidades cortas y cabezas con indicación de emplumadura (Fig. 2b), formando motivos de compuestos por tres o más individuos, vistos de frente y tomados de las manos. A ellos se suman grandes antropomorfos sin brazos, también de cuerpo alargado, en este caso en forma de cigarro (Fig. 1b). La presencia de representaciones figurativas de camélidos es muy baja, así como de motivos abstractos. La técnica predominante es pintura lineal y los colores blanco, negro y amarillo aplicado monocómicamente en la mayoría de los casos.

Los sitios donde aparece este Grupo Estilístico B son: Inca Cueva 1, Inca Cueva Alero 1, Inca Cueva Alero 3, dentro de la región Humahuaca, y en la Cueva Cristóbal, en la Puna.

Se asigna este Grupo Estilístico B al Formativo Temprano, dada las dataciones mencionadas para Inca Cueva Alero 1, sitio que presenta una sola ocupación prehispánica correspondiente a este momento, y donde solamente este grupo estilístico está representado. A su vez, la evidencia de la Cueva Cristóbal (Fernández 1989, refuerza esta asunción ya que presenta una situación similar y un fechado estrechamente compatible (Aschero et al. 1990). No se han identificado sitios con representaciones rupestres adscribibles al Formativo Tardío, coincidiendo esto con la escasez de información que se cuenta hasta el presente para ese momento en la arqueología regional.

Como interpretación del tipo representación característico del Grupo Estilístico B, con un énfasis tan marcado en la figuración humana, adscribible al Formativo, Aschero postula que corresponde a una modalidad que resalta intencionalmente al "...grupo humano en su reunión y en la actividad colectiva que genera". Este autor relaciona esta situación con "...la importancia que tuvieron, en el proceso de sedentarización, la ampliación y reestructuración de las unidades sociales de explotación y de la solidaridad social, que surge de las nuevas formas de agregación, que se estarían conformando hacia el Formativo Temprano, en este caso denotadas por los sistemas simbólicos" (Aschero et al. 1990).

Esta hipótesis, surgida del estudio de las representaciones rupestres, es una interesante vía a explorar con otros vestigios arqueológicos que puedan denotar, desde otra perspectiva, los cambios organizacionales que se estaban operando dentro de los grupos humanos durante un proceso de transición tan crucial como el Formativo.

4. Desarrollos Regionales

Los Desarrollos Regionales muestran cambios significativos con respecto a los momentos anteriores, tales como: densidad de población marcadamente superior (dadas la cantidad y las características de aglutinación demográfica que muestran las estructuras habitacionales de los sitios), producción de tecnofacturas en mayor cantidad, calidad, variedad y tecnología (dados los vestigios artefactuales hallados dentro de los sitios mencionados, uso más intensivo de campos de cultivo (dadas la cantidad y variedad de construcciones asignables a este fin, así como la superficie utilizada), etc.

Los sitios asignables a este momento se encuentran, en su mayoría, en el curso medio de la Quebrada de Humahuaca y en los tramos inferiores de las quebradas tributarias, correspondiendo al tipo 1 de emplazamiento. Es de hacer notar la alta densidad de los mismos en el emplazamiento indicado.

Se trata de poblados conglomerados complejos, mostrando características constructivas elaboradas, áreas de actividad diferenciadas y producción de tecnofacturas de alta calidad técnica. Esta información proviene de sitios tales como Pucara de Tilcara (Casanova 1942), Pucara de Yacoraite (Krapovickas 1969), Pucara de Rodeiro (Lanzzone 1968), etc.

Este caudal de información proviene de investigaciones antiguas, efectuadas desde comienzos de siglo hasta la década del '70. Los diseños de investigación que se implementaban entonces focalizaban la atención en sitios de alta visibilidad arqueológica y gran densidad artefactual; dentro de ellos se privilegiaba la excavación de tumbas, dado el tipo de materiales que aportan (objetos intencionalmente seleccionados como ofrendas fúnebres, generalmente correspondientes a piezas sobresalientes por sus características técnicas o estéticas).

Esta situación produjo una redundancia de información sobre un tipo específico de estructura (tumbas), dentro de un tipo especial de sitio (poblados), en un tipo específico de emplazamiento (tipo 1, según los escalones altitudinales).

Las investigaciones que se están llevando a cabo en la actualidad en el área muestran la existencia de otro tipo de emplazamiento y consecuentemente de otros tipos de sitio, utilizados durante los Desarrollos Regionales. Se trata de las nacientes y tramos superiores de las quebradas, definidas como tipo 2 según los escalones altitudinales.

En este tipo de emplazamiento se localizaron ocupaciones dispersas y posiblemente estacionales, en aleros y cuevas o en estructuras de distinto tipo. Asociadas a ellas se observan vestigios de actividades restringidas, con mucha menor producción de artefactos y densidad de construcciones que en el caso anterior (tipo 1 de emplazamiento), generalmente vinculadas a actividades domésticas y de producción primaria.

Esta información proviene de sitios tales como Cueva III de Huachichocana (Fernández Distel 1974) y de los trabajos aun en curso en la Quebrada de Inca Cueva (Lidia Gardía, comunicación personal) y en la Microregión Pintoscayoc (por quien escribe este artículo).

Teniendo en cuenta esta situación, en un trabajo anterior se ha elaborado un modelo (ver Hernández Llosas 1991) que plantea que esta forma de ocupación del espacio corresponde a instalaciones funcionalmente complementarias, ubicadas en uno y otro tipo de emplazamiento, ambas implementadas por una misma comunidad humana para aprovechar la oferta diferencial de recursos de uno y otro tipo de emplazamiento.

Las instalaciones ubicadas en la quebrada principal y tramos inferiores de las tributarias (tipo 1) estarían vinculadas principalmente con la explotación agrícola y recursos vegetales. Mientras que las instalaciones en quebradas altas (tipo 2) estarían vinculadas principalmente con la explotación animal (caza-pastoreo).

Este planteo de complementariedad funcional de los sitios dentro del sistema de asentamiento es concordante con la complejidad alcanzada por las sociedades humanas durante los Desarrollos Regionales, caracterizada por una economía productiva agrícola-pastoril intensa y una complejidad social y tecnológica considerablemente alta.

La Secuencia Rupestre durante los Desarrollos Regionales

Los sitios con representaciones rupestres adscribibles a este período son numerosos. Como en los casos anteriores se toma la secuencia establecida en Inca Cueva 1 por Aschero, la cual asigna a este momento el Grupo Estilístico C, Subgrupo C1.

Este Subgrupo Estilístico C1 se caracteriza por presentar predominio de motivos figurativos y, dentro de ellos, una alta representación de camélidos. Los camélidos de este Subgrupo son adscribibles con seguridad a Lama glama, dado que presentan indiscutibles indicadores de domesticación (representación de pechera abultada, "jabot", el cual es un rasgo del aumento de pelo que aparece con la domesticación, así como elementos adicionales tales como pompones, campanas, cuerdas, bozales, etc.; al respecto ver Hernández Llosas y Yacobaccio 1983). Esto, sumado al hecho que aparecen representando escenas con vínculo anecdótico con antropomorfos (escenas de caravanas con animales cargados, tirados por un hombre por una cuerda) refuerzan esta

asignación.

Después de los camélidos, el motivo numéricamente más representado es el antropomorfo, generalmente formando escenas entre sí y con los camélidos. Está representado en forma naturalista, con buena captación de las proporciones y gran descripción de "detalles" del modelo figurado (representación de "tocado", objetos portados, vestimenta, etc.).

Además de estos dos motivos principales, hay otros zoomorfos, tales como ñandú y huemul. A su vez, la presencia de motivos abstractos, con fuerte geometrismo y compleja articulación de elementos, facilitan la asociación de este Grupo Estilístico C1 con representaciones mobiliarias de los Desarrollos Regionales, ya que estos motivos geométricos aparecen directamente asociados con los figurativos y realizados con las mismas técnicas y colores.

Las técnicas predominantes son la pintura lineal y plana, con gran cuidado y detallismo en la ejecución, con trazos muy finos; se usa en abundancia la policromía, combinando negro, rojo, blanco, amarillo, fondo natural de la roca en composición fondo-figura.

Tanto la cantidad de sitios como la cantidad de motivos que cada uno de ellos contiene, es mucho mayor que los registrados para los anteriores momentos de la secuencia, a su vez distribuidos espacialmente con mayor amplitud.

Este Subgrupo Estilístico C1 fue adscrito por Aschero (1979) al Período Agroalfarero Tardío o Desarrollos Regionales en base a distintos criterios, que incluyen asociación con determinadas representaciones de arte mobiliario y otros indicadores arqueológicos (para discusión al respecto y sustentación más amplia ver la obra citada y Hernández Llosas y Podestá 1983 y 1985).

Este Grupo Estilístico C1 aparece representado en los siguientes sitios: Inca Cueva 1, Alero de las Circunferencias, Caverna de Tres Cruces, Abrigo de los Emplumados, Chayamayoc, Angosto de la Cueva, Zapagua, Angosto de Hornaditas, varios sitios de Coctaca, Cerro Negro, etc. (ver bibliografía correspondiente en Renard de Coquet 1988). En casi todos ellos este subgrupo es el único representado.

5. Ocupación Inca

Desde 1480 DC hasta ca. 1530 DC, la región Humahuaca sufrió el avance del dominio incaico sobre los Andes Meridionales. Esta presencia se manifiesta en sitios tales como el Pucara de Tilcara, La Huerta, Pucara de Yacoraite, etc. y está representada por estructuras y artefactos de origen o influencia inca.

La naturaleza de esta ocupación es aun objeto de estudio, pero en principio se considera que "...la ausencia de cambios sustanciales en las tradiciones culturales preexistentes ... desde ya nos explican que la conquista de los cuzqueños -aun ejercida por medio de fuerzas militares coercitivas- no fue catastrófica ... no existieron sino ligeras transfiguraciones que difícilmente alcanzaron los elementos culturales autóctonos de tipo popular ..." (Raffino et al. 1981).

Sin duda resta aun mucho trabajo por hacer para poder determinar con mayor exactitud la magnitud del impacto inca en la región, pero, hasta el momento, su evaluación está restringida por la información disponible.

La Secuencia Rupestre para el Momento Inca

No se han detectado motivos que puedan adscribirse a este momento. Esta situación es general para el Área Andina ya que no se ha identificado arte rupestre incaico en el Cuzco. Muchos investigadores de representaciones rupestres se encuentran con este problema, sin que, hasta el momento, se haya podido resolver.

Algunos autores locales (Fernández Distel 1974b) han sugerido que un motivo específico, denominado "hachuela ancoriforme" puede ser un indicador de la presencia inca en Humahuaca, pero hasta ahora no hay posibilidad de contrastación al respecto.

Puede decirse que, en la secuencia regional, no se observan cambios entre el Subgrupo Estilístico C1, adscrito a los Desarrollos Regionales, y el Subgrupo Estilístico C2, adscrito al Contacto Hispano-Indígena, que indiquen modificaciones estilísticas producidas por la presencia inca.

6. Contacto Hispano-Indígena

En 1535 DC se registra la primer entrada europea en la región Humahuaca. De ahí en adelante se suceden una serie de situaciones generadas por el enfrentamiento entre estas dos culturas, tan distintas, el cual produjo una contienda armada que duró hasta la total destrucción del mundo aborígen con la victoria europea, dando comienzo al Período Colonial, hacia 1600 DC.

El correlato arqueológico de esta situación ha sido muy poco estudiado hasta el momento; no obstante se conocen distintos vestigios materiales que dan cuenta de esto, incluidas las representaciones rupestres.

Al respecto, el mencionado proyecto en curso en la Microregión Pintosca yoc está brindando información relevante (ver Hernández Llosas 1988). A su vez, el modelo antes mencionado (Hernández Llosas 1991) también considera esta situación con respecto a los cambios acaecidos en las instalaciones de esta comunidad huma-

na, una vez que recibe el impacto de la invasión, los cambios funcionales esperables en las mismas y su reflejo en las representaciones rupestres; considerando altamente esperables la ocurrencia de sitios funcionalmente relacionados con actividades de defensa del territorio y lucha contra la invasión.

La Secuencia Rupestre para el Contacto Hispano-Indígena

Para el Contacto Hispano-Indígena, la secuencia rupestre ofrece dos momentos y dos tipos de representación, que se suceden en un período muy breve de tiempo.

En el Subgrupo Estilístico C1 aparecen jinetes (indicador inequívoco de la presencia española en el área) (Fig. 4), realizados con las mismas características representativas y colores típicos de este grupo. Esto, según Aschero (op. cit.) muestra la perduración de este subgrupo hasta los primeros momentos del contacto con el invasor y marca el final de la producción gráfica típica de los Desarrollos Regionales.

Los sitios con representaciones rupestres de jinetes con características del Subgrupo C1 son Inca Cueva 1, Alero de las Circunferencias, Zapagua, Cerro Pircado y Cueva V de Huachichocana (ver Renard de Coquet 1988).

Respecto a esta situación, en un trabajo anterior (Hernández Llosas 1991) se consideró que estos jinetes podían ser tomados como el primer indicador rupestre de la presencia española en territorio Humahuaca y, dado que estilísticamente se asemejan a los motivos característicos de los Desarrollos Regionales, sugieren que se trata de los primeros contactos, cuando aún no se habían operado cambios sustanciales dentro del funcionamiento de la sociedad Humahuaca que pudieran reflejarse en las representaciones rupestres a través de variaciones en el patrón representativo.

En cambio, la aparición de motivos adscribibles al Subgrupo Estilístico C2 (definido en Inca Cueva 1 por Aschero), si reflejan los profundos cambios que se estaban operando a partir de la situación de conflicto con el invasor, ya que se produce una significativa variación en las formas de la representación, en las técnicas y en los colores, módulos y proporciones de las figuras; pero, fundamentalmente, cambia el referente objetivo más representado, que deja de ser el camélido (el cual desaparece totalmente), y es reemplazado por figuras humanas (muy distintas a las del C1), asociadas a grandes circunferencias y escenas de lucha armada entre jinetes y hombres a pie con arco (figs. 5 y 6), realizadas en blanco con pintura plana y mayores dimensiones.

Los sitios conocidos hasta ahora con estos motivos son: Inca Cueva 1, Alero de las Circunferencias y Zapagua (ver Renard de Coquet 1988).

Estas variaciones en cuanto a referentes y objetivos y patrón estilístico están indicando una motivación diferente para la representación y, consecuentemente, están indicando un cambio en su función. Al respecto, el modelo nombrado (Hernández Llosas 1991), considera que este Subgrupo Estilístico C2 corresponde al momento nuclear de las rebeliones indígenas, siendo, por lo tanto, un indicador arqueológico relevante de esta situación.

Discusión

A partir de la síntesis expuesta acerca del desarrollo de la ocupación humana de la región Humahuaca, se plantean las siguientes observaciones:

Durante el Precerámico, cuando los grupos humanos que habitaban la región tenían una economía de caza y recolección, con fuerte énfasis en la explotación del camélido (presente en abundancia en el registro arqueofaunístico), curiosamente el camélido no se halla representado en las pinturas rupestres, al menos significativamente, de manera figurativa³ (Grupo Estilístico A).

Algo semejante ocurre durante el Formativo, cuando, a nivel económico, la relación hombre-camélido está cambiando hacia la domesticación, y es crucial para subsistencia humana bajo las nuevas condiciones de relación con el medioambiente. En este momento, sin embargo, los sistemas simbólicos parecen enfatizar más, gráficamente, la relación humana en detrimento de la figuración animal (Grupo Estilístico B).

Durante los Desarrollos Regionales, en cambio, se observa un fuerte énfasis en la representación del camélido y del vínculo anecdótico entre éstos y los hombres, lo que sugiere que su producción estuvo relacionada con la fracción de la población dedicada al pastoreo (Aschero 1979), dentro de una sociedad compleja con marcada división del trabajo y ocupando un lugar específico funcionalmente dentro del sistema de asentamiento de esa sociedad (Hernández Llosas 1991).

Para el momento de Ocupación Inka no se han detectado motivos que puedan adscribirse con seguridad a estos episodios; esta situación se repite en el Área Andina en general, dado que se desconoce un patrón rupestre inka.

El Contacto Hispano-Indígena, en cambio, se manifiesta con claridad en la secuencia rupestre, de dos maneras: durante los primeros momentos a través de jinetes con características del Subgrupo Estilístico C1, y durante los momentos finales con escenas de lucha del Subgrupo Estilístico C2.

En este caso, la variación del patrón representativo y del referente objetivo muestran claramente el cambio ocurrido dentro de la sociedad Humahuaca y la situación de crisis en que se hallaba, denotando los sistemas simbólicos, que abandonan la representación del camélido para focalizarse en la contienda contra el invasor.

La aparición del Subgrupo Estilístico C2 marca el comienzo del fin del mundo aborigen, acaecido hacia 1600 DC, cuando las rebeliones indígenas fueron sofocadas, dando comienzo al Periodo Colonial con la victoria del invasor; dando fin, entre otras cosas, a 10.000 años del desarrollo plástico rupestre en Humahuaca.

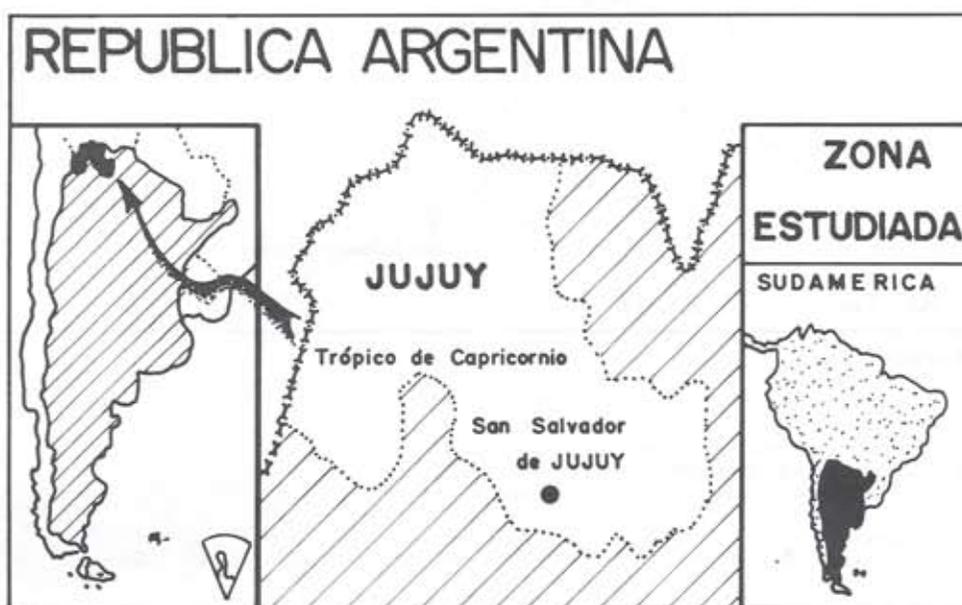
Notas

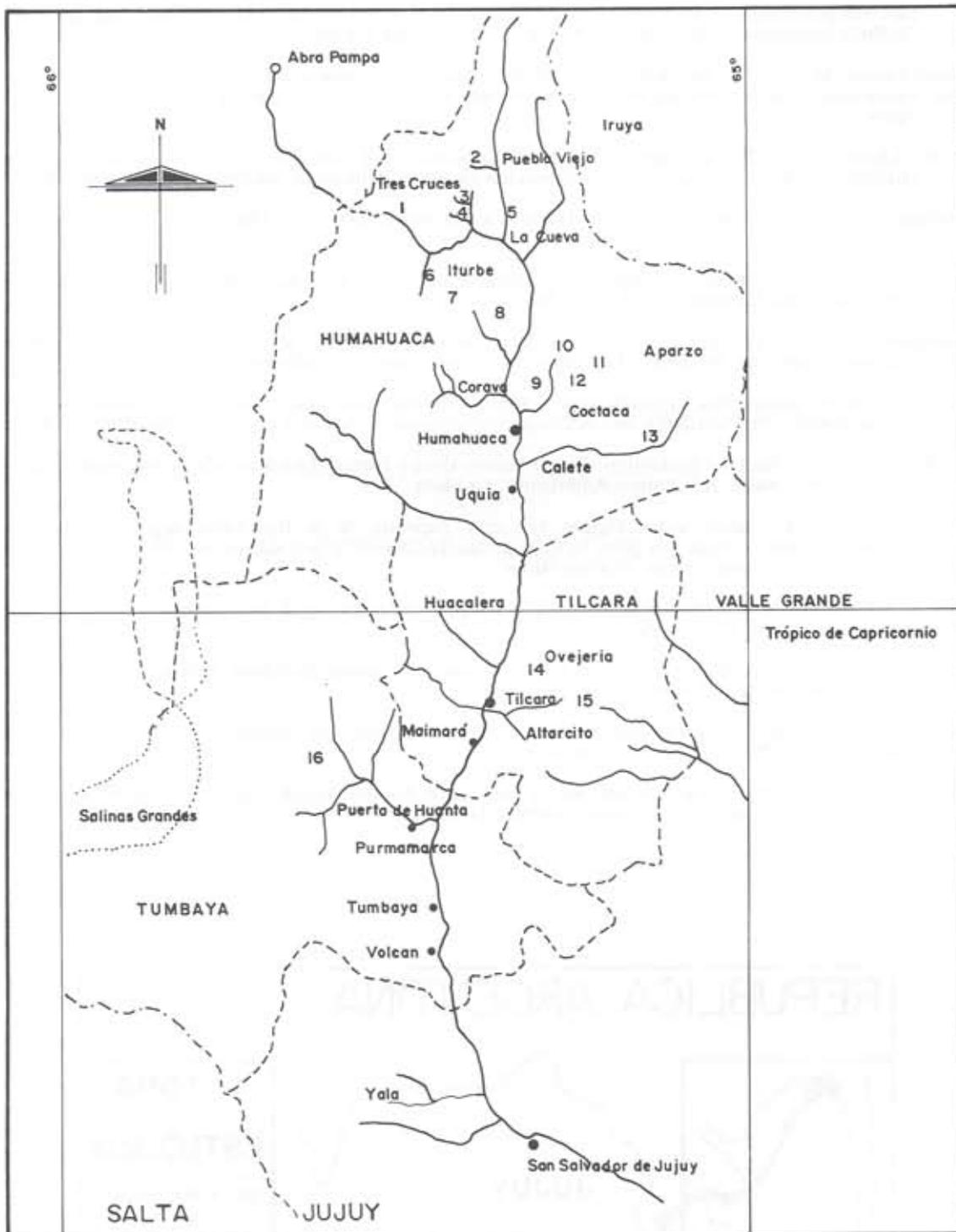
- 1 Se toman en cuenta aquí las periodificaciones propuestas para el Noroeste argentino por González 1977 y Núñez Regueiro 1974. Se han propuesto como equivalentes las denominaciones que cada autor da para cada periodo. No hay acuerdo con respecto al contenido de estas denominaciones, pero, en términos generales, éstas son las secuencias equivalentes que se usan en la mayoría de las investigaciones en el área. A su vez la cronología es referida aquí en años antes del presente (AP) y en años calendáricos (AC: antes de Cristo, DC: después de Cristo), considerando el margen de error que prefigura la equivalencia directa de años absolutos a años calendáricos.
- 2 Para discusión y ampliación acerca de los criterios usados para definir los Grupos Estilísticos en Inca Cueva 1, consultar directamente la obra citada (Aschero 1979).
- 3 Se consideran motivos abstractos aquéllos que no pueden reconocerse como asimilables a un referente objetivo, lo que no quiere decir que lo hayan sido para sus realizadores.

Bibliografía

- Aschero, C.: Aportes al estudio del arte rupestre de Inca Cueva 1 (Departamento Humahuaca, Provincia de Jujuy). Actas de las Jornadas de Arqueología del NO Argentino. Universidad del Salvador, Buenos Aires. 1979
- 1980 Comentarios acerca de un fechado radiocarbónico. Actas del Simposio de Arqueología Atacameña. San Pedro de Atacama, Chile.
- Aschero, C. y M. M. Podestá: El arte rupestre de asentamientos precerámicos de la Puna Argentina. Runa, vol. 1986 XVI. Buenos Aires.
- Aschero, C., M. M. Podestá y L. García: Pinturas rupestres y asentamientos cerámicos tempranos en la Puna argentina. Trabajo presentado a las Jornadas del NO Argentina. Jujuy, octubre de 1990.
- Casanova, E.: El Pucara de Hornillos. Anales del Instituto de Etnografía Americana, vol. 3. Mendoza. 1942
- 1975 El Pucara de Tilcara. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto Tilcara, Publicación N° 1. Buenos Aires.
- Fernández Distel, A.: Excavaciones arqueológicas en la Cueva III de Huachichocana, Departamento Tumbaya, 1974 Provincia de Jujuy, Argentina. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, vol. 7. Buenos Aires.
- 1974 Petroglifos de Sapagua (Provincia de Jujuy, República Argentina). Jujuy Cultural, Año 1, N° 1. Dirección Provincial de Cultura de la Provincia de Jujuy, Jujuy.
- Fernández Distel, A., M. I. Hernández Llosas, M. Casiraghi y B. Ventura: Coraya: excavación, pinturas 1981 rupestres y fechado radiocarbónico de la cueva "Peña Aujero". Revista del Instituto de Antropología, vol. 36. Córdoba.
- Fernández, J.: Caracterización de un motivo guía del arte rupestre del Periodo Temprano (2880-2530 AP) de la 1989 Puna Jujeña. Resúmenes de Ponencias. Encuentro "El Arte Rupestre en la Arqueología Contemporánea". Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Buenos Aires.
- García, L.: Las ocupaciones cerámicas tempranas en cuevas y aleros de la Puna de Jujuy. Congreso Int. de 1988 Americanistas, Amsterdam.
- García, L. y F. Carrión: El Formativo en la Puna de Jujuy, Inca Cueva Alero 1. Jornadas del NO Argentino. 1990 Jujuy, octubre de 1990.
- González, A. Rex: Arte Precolombino de la Argentina. Filmediciones Valero. Buenos Aires. 1977
- Hernández Llosas, M. I.: Ocupaciones tardías del Alero de las Circunferencias (Jujuy). Trabajo presentado al XI 1988 Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Buenos Aires.
- 1991 Modelo procesual acerca del sistema cultural Humahuaca tardío y sus modificaciones ante el impacto invasor europeo. Implicaciones sobre las representaciones rupestres. Encuentro "El Arte Rupestre en la Arqueología Contemporánea". FECIC, Buenos Aires.
- Hernández Llosas, M. I. y M. M. Podestá: Las pinturas rupestres del Abrigo de los Emplumados (Departamento 1983-85 Humahuaca, Jujuy). Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología, vol. 10. Buenos Aires.

- 1985 Las composiciones geométricas del arte rupestre de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina). Análisis comparativo. Estudios en Arte Rupestre. Museo Chileno de Arte Precolombino. Santiago.
- Hernández Llosas, M. I. y S. F. Renard de Coquet: Antumpa (Departamento Humahuaca, Provincia de Jujuy). 1983-85 Prospección, excavación exploratoria y fechado radiocarbónico. Cuadernos del INA, vol. 10. Buenos Aires.
- Hernández Llosas, M. I. y H. Yacobaccio: Estudio comparativo del arte rupestre de la Puna y Quebrada de Humahuaca (Provincia de Jujuy). Evaluación de las evidencias de pastoreo e interacción. Ms. 1983
- Krapovickas, P.: La instalación aborígen en el Pucara de Yacoraité. Etnia. 10. Olavarria. 1969
- Lanzone, L.: El Pucara de Rodero. Instituto de Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad del Salvador. Publ. N° 1. Buenos Aires. 1968
- Núñez Regueiro, V.: Conceptos instrumentales y marco teórico en relación al análisis del desarrollo cultural del Noroeste Argentino. Revista del Instituto de Antropología, V. Córdoba. 1974
- Olivera, D.: La opción productiva, apuntes para el análisis de sistemas adaptivos de tipo Formativo en el Noroeste argentino. Precirculados del IX Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Buenos Aires. 1988
- Raffino, R. y otros: Los inkas del Kollasuyu. Origen, naturaleza y transfiguraciones de la ocupación inka de los Andes Meridionales. Ed. Ramos Americana, La Plata. 1981
- Renard de Coquet, S. F.: Sitios arqueológicos con arte rupestre de la República Argentina. Registro/ Documentación. Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Instituto de Antropología e Historia Hispanoamericanas. Buenos Aires. 1988
- Ruthsatz, B. y C. Movia: Relevamiento de las estepas andinas del noroeste de la Provincia de Jujuy, República Argentina. FECIC. Buenos Aires. 1975
- Turner, J.C.: Descripción geológica de la hoja 2b, La Quiaca (Provincia de Jujuy). Boletín N° 103, Instituto Nacional de Geología y Minería. Buenos Aires. 1966
- Yacobaccio, H.: Explotación complementaria de recursos en sociedades de cazadores-recolectores surandinos. 1983-85 Cuadernos del INA, vol. 10. Buenos Aires.
- 1988 Close to the edge: early adaptations at the south Andean highlands. The Pleistocene perspective: adaptations, strategies and human survival. London.





REFERENCIAS

- | | |
|---------------------------------|-----------------------------|
| 1. Caverna de Tres Cruces | 9. Cerro Negro |
| 2. Chayamoc | 10. Coctaca 1 |
| 3. Alero de las Circunferencias | 11. Coctaca 2 |
| 4. Abrigo de los Emplumados | 12. Coctaca 3 |
| 5. Angosto de la Cueva | 13. Angosto de Ucumazo |
| 6. Inca Cueva | 14. Ovejeria |
| 7. Sapagua | 15. Cerro Pircado |
| 8. Angosto de Hornaditas | 16. Cuevas de Huachichocana |

escala
1: 50.000

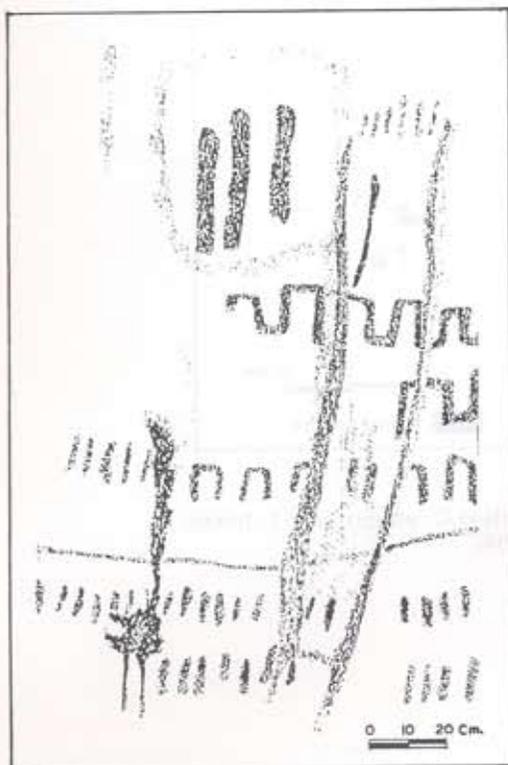


Fig. 1. Inca Cueva 1, grupo estilístico A (según Aschero 1979).

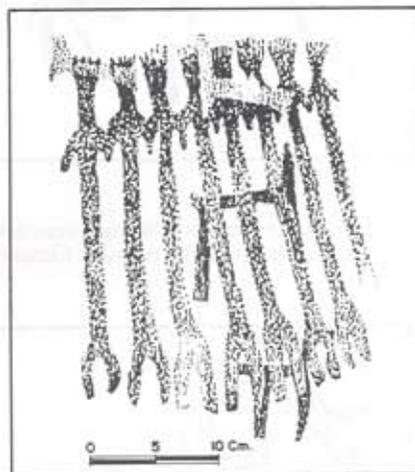


Fig. 2. Inca Cueva 1, grupo estilístico B (según Aschero 1979).

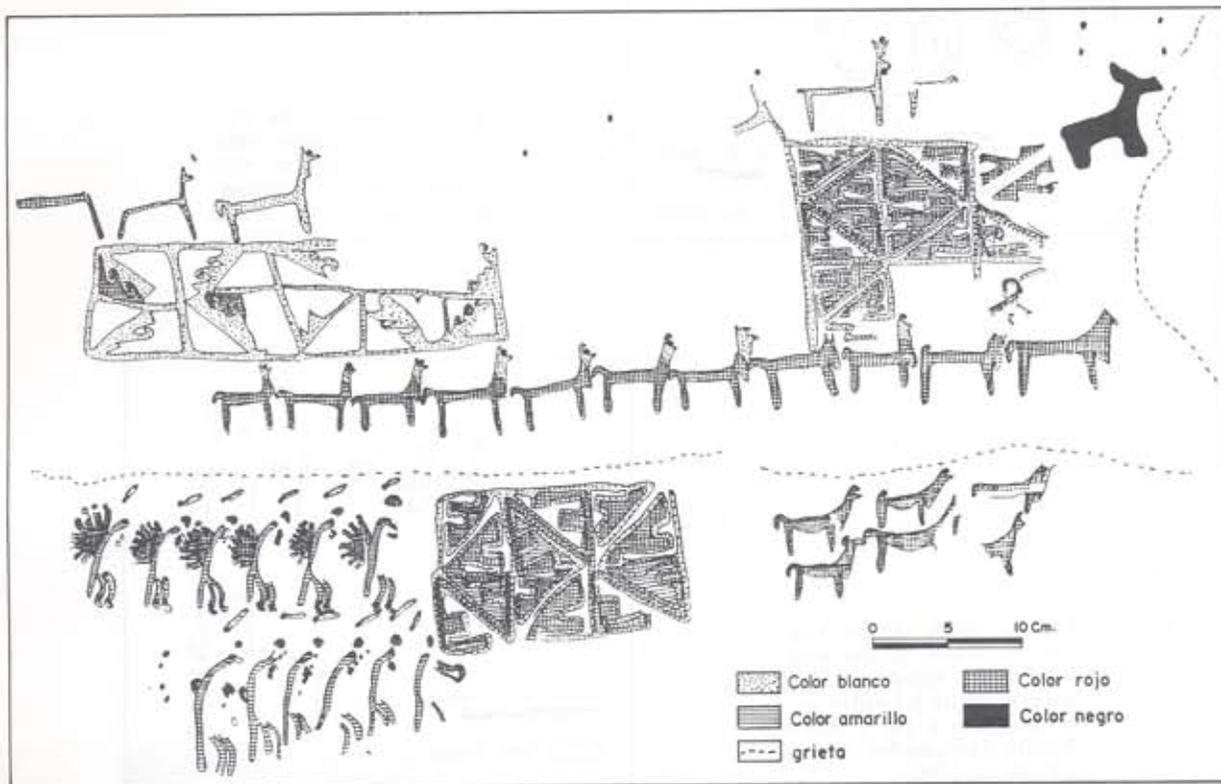


Fig. 3. Abrigo de los Emplumados, grupo estilístico C, subgrupo C1: camélidos, antropomorfos y composiciones geométricas (según Hernández Llosas y Podestá 1983).

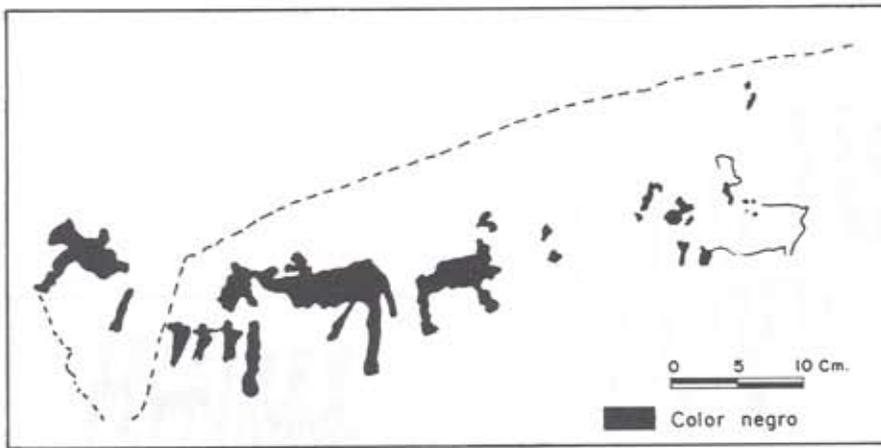


Fig. 4. Alero de las Circunferencias, grupo estilístico C, subgrupo C1: hilera de jinetes (según Hernández Llosas y Podestá 1982).

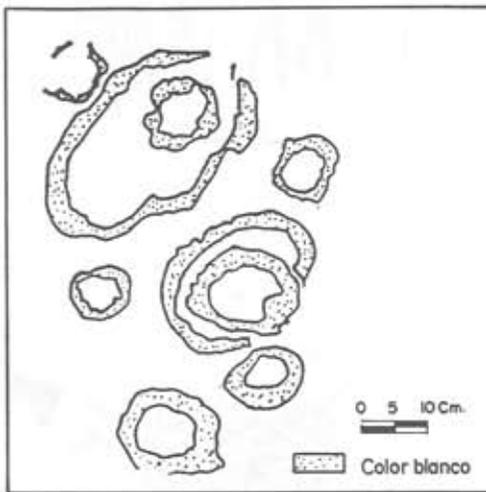


Fig. 5. Alero de las Circunferencias, grupo estilístico C, subgrupo C2: circunferencias agrupadas (según Hernández Llosas y Podestá 1982).

Fig. 6. Alero de las Circunferencias, grupo estilístico C, subgrupo C2: escena de lucha entre antropomorfo a pie y jinete (según Hernández Llosas y Podestá 1982).

